

Resonancias emocionales, la influencia de la experiencia sonora en la partitura urbana. Caso de estudio Paseo Bravo.

Recibido: 15 de noviembre de 2024

Aceptado: 13 de mayo de 2025

Emotional Resonances, the Influence of Sound Experience on Urban Score. A case study of the Paseo Bravo

Ressonâncias emocionais, a influência da experiência sonora na partitura urban. Estudo de caso Paseo Bravo

Eric Barceinas Can

Maestro en Diseño Arquitectónico
Benemérita Universidad Autónoma de Puebla,
Puebla, México
eric.barceinas@correo.buap.mx
ORCID: <https://orcid.org/0009-0000-2852-7558>

Gloria Carola Santiago Azpiazu

Doctora en Construcción y Tecnologías
Arquitectónicas
Benemérita Universidad Autónoma de Puebla,
Puebla, México
carola.azpiazu@correo.buap.mx
ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-5103-015X>

Moisés Barrera Sánchez

Doctor en Ciencias de los Ámbitos Antrópicos
Benemérita Universidad Autónoma de Puebla,
Puebla, México
moises.barrera@correp.buap.mx
ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-8778-608X>

Derechos de autor 2026
ANUARIO DE ESPACIOS
URBANOS, HISTORIA,
CULTURA Y DISEÑO
Creative Commons License.

Esta obra esta bajo una licencia
internacional *Creative Commons*
Atribución-NoComercial-
Compartirigual 4.0
[https://doi.org/10.24275/
HMDG2476](https://doi.org/10.24275/HMDG2476)





Resumen

La experiencia sonora que perciben los habitantes en el entorno urbano establece vínculos afectivos que democratizan, dignifican y poetizan los espacios públicos, detonando resonancias emocionales que permiten una conexión simbólica y espacial. Sin embargo, el Paseo Bravo promueve un diálogo sensorial negativo que envía una interpretación a la experiencia, influyendo con ello en la relación simbiótica que tienen los habitantes con el entorno. El objetivo de este trabajo es analizar las resonancias emocionales a partir de un enfoque cualitativo de cartografía sonora, teniendo como resultado la experiencia cotidiana respecto a cómo las personas recorren, perciben e interpretan el paisaje sonoro; los mapeos participativos resultantes permiten visibilizar la importancia de la experiencia sonora y emocional para elaborar estrategias de intervención que promuevan una cohesión social en espacios públicos más humanos y habitables.

Palabras clave:

experiencia
emocional,
percepción,
espacio público.



Abstract

The sonorous experience perceived by the inhabitants of an urban environment establishes emotional links that democratize, dignify and poeticize public spaces, triggering emotional resonances that allow for a symbolic and spatial connection. However, the Paseo Bravo promotes a negative sensory-perceptual dialogue that sends an interpretation to the experience, thereby influencing the symbiotic relationship that the inhabitants have with the environment. The objective of this work is to analyze the emotional resonances from a qualitative approach to sonorous mapping, resulting in the everyday experience of how people travel, perceive and interpret the soundscape; the resulting participating mappings indicates the importance of the sonorous and emotional experience for the development of intervention strategies that promote a social cohesion in more human and habitable public spaces.

Keywords:
emotional
experience,
perception,
public space.

Resumo

A experiência sonora percebida pelos habitantes no ambiente urbano estabelece vínculos afetivos que democratizam, dignificam e poetizam os espaços públicos, desencadeando ressonâncias emocionais que permitem uma conexão simbólica e espacial. No entanto, o Paseo Bravo promove um diálogo sensorio-perceptual negativo que interfere na experiência, influenciando a relação simbiótica dos habitantes com o entorno. Este estudo tem como objetivo analisar as ressonâncias emocionais a partir de um enfoque qualitativo de cartografia sonora, resultando na compreensão da experiência cotidiana de como as pessoas percorrem, percebem e interpretam a paisagem sonora. Os mapeamentos participativos resultantes permitem evidenciar a importância da experiência sonora e emocional para o desenvolvimento de estratégias de intervenção que promovam uma coesão social em espaços públicos mais humanos e habitáveis.

Palavras-clave:
experiência
emocional,
percepção,
espaço público.

Introducción

A partir de la contemporaneidad y la velocidad con que se vive actualmente en las grandes ciudades, la vida cotidiana emerge dentro de un conjunto de interacciones subjetivas y fugaces que afecta la forma como habitan las personas, pues a medida que las ciudades evolucionan y se desarrollan, la relación entre los habitantes y sus entornos se vuelve fría, impersonal y anónima. Desde una perspectiva urbana, la experiencia del habitar implica una interacción constante, consciente o inconsciente, con el ámbito construido, tanto en su dimensión espacial como simbólica. Sin embargo, el ritmo acelerado de la vida actual, orientado principalmente a la eficiencia y la satisfacción funcional de necesidades, ha propiciado configuraciones urbanas que fragmentan la experiencia del espacio, afectando las dimensiones colectiva, social y emocional del mismo.

Esta dinámica provoca una erosión del vínculo afectivo con el entorno y una desconexión entre la percepción sensorial y la vivencia cotidiana del espacio. En consecuencia, muchos espacios públicos se perciben como rígidos, impersonales o incluso hostiles, lo cual impide fomentar la cohesión social, el sentido de pertenencia

y la construcción de significados compartidos en la vida urbana.

La urbanización, como manifestación de un desarrollo acelerado, ha impactado negativamente en la calidad de vida de las personas, en especial en su capacidad de significar el espacio cotidiano. La transformación constante de las configuraciones sociales y emocionales ha derivado en una desconexión simbólica y afectiva entre los individuos y los entornos que habitan, debilitando la construcción de una relación significativa con la realidad urbana. En este contexto, las ciudades tienden a priorizar la eficiencia y la productividad por encima del vínculo relacional con los lugares, lo que favorece una vivencia despersonalizada del espacio.

En este contexto, la presente investigación busca resignificar los entornos urbanos a través de la experiencia sonora, para que adquieran un papel crucial como mediadores entre las necesidades funcionales de la urbe y la cohesión social. Por lo tanto, es necesario analizar, evaluar y configurar los espacios públicos considerando sus dimensiones urbanas, ambientales y funcionales, y también las colectivas, sociales y emocionales, para plantear procesos de restauración tanto espacial como simbólica y emocional, en la vida cotidiana de quienes los habitan.



En las ciudades, los entornos urbanos y los espacios públicos son escenarios ideales para el encuentro ciudadano, donde las interacciones acontecen y se enaltecen, donde se protesta y se festeja, se puede ver y ser visto; un escenario que promueve dinámicas sociales, pero también puede sumir a una persona en el anonimato urbano (García, 2014). En el espacio público se desarrolla un diálogo de interpretaciones, percepciones y experiencias al estar en el lugar; entonces, la experiencia permite vincular la percepción sensible, la memoria, los recuerdos y la imaginación de los entornos habitados corporal o imaginativamente, detonando ambientes sensitivos y emocionales que repercutirán en la manera como se desenvuelve y comporta el habitador en el entorno urbano; es decir, en la forma como las personas experimentan y habitan el espacio público.

Los habitantes de los entornos urbanos se han visto inmersos en la sociedad de la velocidad y el consumo, donde buscan la mayor satisfacción de sus necesidades y rapidez en sus configuraciones (Bauman, 2004). Esto permite identificar, con una mirada fría, cómo las ciudades se desarrollan y evolucionan, enaltecendo espacios públicos como las áreas de consumo y entretenimiento, y detonando entornos que enajenan y aíslan, en lugar de promover el encuentro, la

cohesión social y la conexión emocional y significativa.

La ciudad contemporánea se manifiesta fundamentalmente en los entornos urbanos y en las redes emocionales que surgen de las interacciones, relaciones y experiencias de sus habitantes; por ello, los espacios públicos adquieren una dimensión antropológica y experiencial, que permite definir los modos del ser humano y sus formas de habitar el espacio. La priorización de entornos urbanos orientados hacia una lógica de velocidad, productividad y consumo ha derivado en la fragmentación funcional y simbólica de los espacios públicos; estos espacios, que en otro tiempo favorecieron la interacción social, la permanencia y el encuentro comunitario, se han transformado en escenarios marcados por el vértigo de la modernidad y el consumo.

En este nuevo contexto urbano, la heterogeneidad desarticulada y la dispersión espacial contribuyen a la emergencia de formas distintas de soledad y aislamiento. Las dinámicas cotidianas de quienes transitan o habitan los espacios públicos se reducen a interacciones mínimas; el contacto visual es fugaz y distante, reflejo de una creciente desvinculación afectiva con el entorno. Este fenómeno ha generado una pérdida del sentido de lugar, una erosión emocional en



los sujetos urbanos y una consolidación de la figura del habitante anónimo: alguien que existe en el espacio, pero sin pertenencia ni vínculo significativo con él.

Para entender la ciudad y la forma en que se proyecta un espacio público, se debe hacer hincapié en los referentes o configuraciones del diseño urbano y la proyección de espacialidad pública que este detona (Arteaga, 2017); es decir, centrar su análisis desde puntos de vista socioantropológicos que conlleven la experiencia de la cotidianidad. El espacio público como elemento territorial donde el ser se presenta como cuerpo que habita cotidianamente, reclama escenarios para desarrollar un significado respecto a su interacción, ocupación e identidad, enmarcando su experiencia, cumplimiento y satisfacción de necesidades hacia la democratización y habitabilidad en los entornos urbanos, pues:

las formas del saber que acompañan a las prácticas de identidad cultural de manera explícita o implícita, son el resultado de la sistematicidad del ser que habita con la realidad (Irigoyen, 2008).

El Paseo Bravo es claro ejemplo de cómo un entorno urbano representa un encuentro con el lugar, mediante una relación simbiótica con las personas que en él habitan,

lo cual contribuye a la estructuración y a la capacidad de reconocimiento e identidad que se tiene de la ciudad de Puebla. Este escenario permite explicar cómo es la ciudad y la realidad en la que está inmersa, pues como menciona el filósofo alemán Martin Heidegger: “Yo soy, yo habito, yo soy en el espacio que habito” (1994), mostrando que existe una conexión en la forma de ser y habitar de las personas trasladada directamente con sus entornos. La erosión emocional y la desconexión significativa del Paseo Bravo con sus habitantes surge desde la interpretación de una realidad individualizada, por la pérdida de apropiación y experiencia de las personas con sus entornos urbanos; la velocidad y su contemporaneidad han creado una sociedad donde las personas se sienten desconectadas significativa y emocionalmente.

Somos en el espacio y en los entornos que experimentamos y habitamos, en lo que consideramos propio y en alguna medida nos pertenece y significa; bajo este argumento, el Paseo Bravo es una construcción sobre cómo se concibe un modo de vivir. La experiencia que se obtiene para significar la ciudad es pensarla como espacio público, un escenario percibido, vivido y apropiado por personas y grupos diferentes, que tienen un papel activo en la definición del orden urbano y en la producción de la forma, la estructura y



las actividades socioeconómicas y políticoculturales que en él se desarrollan (Lefebvre, 1994).

El Paseo Bravo como espacio público es uno de los principales elementos del proyecto de ciudad moderna en Puebla. Este parque urbano fue inaugurado en 1840 con el nombre de Paseo Nuevo; posteriormente, en honor al general insurgente Miguel Bravo, se denominó Paseo Bravo. La creación del paseo se acompañó de los primeros ensanches urbanos que saldrían del cuadrante original de la traza urbana (Leicht, 1967). Se convirtió en un espacio planeado para el recreo de los poblanos, especialmente para las clases media y alta, que acudían al paseo para charlar, convivir y dejarse ver. Desde mediados del siglo XIX ha sido apreciado por ser un sitio de paseo y recreación de los poblanos.

A inicios del siglo XX comenzó el interés de las autoridades por las calzadas, los parques, los jardines y los paseos, para sembrar arbustos y árboles adecuados no con una visión artística, sino obedeciendo a la filosofía higienista, interesada en áreas verdes urbanas; es decir, para crear un vínculo con el campo. En el periodo posrevolucionario, la concepción sobre los parques cambió; los nuevos valores patrios y la reforma política animaron la transformación de su uso y sus or-

namentos. En 1921, para borrar los resabios del conflicto con las tropas francesas, fue instalado el Reloj del Gallito en el Paseo Bravo, una donación de los franceses residentes en Puebla (Contreras, 2003). En la actualidad sigue siendo un punto de reunión, así como un escenario destinado a la celebración de actos sociales, culturales y políticos.

La percepción del Paseo Bravo y su calidad significativa y emocional contribuyen a crear una experiencia del lugar como un acontecimiento sensorial racional y personal (Bailly, 1979). El habitar contemporáneo no siempre es el que aparenta, sino el que percibe el habitador a través de la experiencia sensorial y perceptiva; este proceso se encuentra fuertemente vinculado a la memoria y al contexto cultural. Las investigaciones de Lefebvre (*El derecho a la ciudad*, 1969) y Borja (*El espacio público: ciudad y ciudadanía*, 2003) dan cuenta de diversas formas de apropiación del espacio público, desde los encuentros personales y las reuniones masivas, hasta la propia experiencia personal del caminar y ocupar.

La búsqueda de calidad significativa y emocional en las ciudades encuentra protagonismo en los espacios públicos, entornos urbanos que permiten una conexión del usuario con la naturaleza; esto ha llevado a diagnosticar la calidad ambiental



urbana y determinarla por las buenas condiciones del espacio físico urbano, la relación entre objeto y entorno, su accesibilidad, el mensaje semiótico y por la valorización que le otorgan los usuarios. Para Rangel Mora (*Indicadores de calidad de espacios públicos urbanos, para la vida ciudadana, en ciudades intermedias*, 2009), los espacios públicos deben ser vistos como el motor de nuevas perspectivas, escenarios donde se desarrolla un diálogo con la experiencia, y las actividades y dinámicas colectivas enriquecen la vida urbana, su identidad y la dignidad ciudadana.

El espacio colectivo de una ciudad puede definirse como el sistema unitario de espacios y de edificios englobados en el territorio urbanizado, que tienen una incidencia sobre la vida colectiva y su significado, y determinan un uso común que constituye la sede y los lugares de su experiencia colectiva (Cerasi, 1976).

El significado que detona un espacio público motiva y permite la construcción de un sistema emocional, que se concibe y apropia desde la colectividad y su experiencia (Santacana, 2016).

Por lo tanto, la apropiación de lo real se argumenta dentro del proceso de vivencia espacial y la forma de interpretar la realidad. Covarrubias (1995) menciona:

Los modos de apropiación se realizan por medio de referentes que son figuras del pensamiento, de la realidad que se integran a la conciencia.

La experiencia y sus significados están a tal punto conectados con la realidad de la mente y el cuerpo físico que, como afirma Merleau-Ponty (1994): “El mundo no es lo que yo pienso, sino lo que yo vivo”.

Al abordar la experiencia del usuario en los entornos urbanos, es necesario tomar en cuenta las condiciones y límites de su propio cuerpo; en el habitar cotidiano, el ser humano mide, ordena e interpreta el mundo partiendo de su propio cuerpo y dimensión. El espacio público debe conservar el signo tradicional de un mundo basado en el sentido propio del ser, en el que se extiende más allá de los límites corpóreos; es decir, el espacio público como una extensión del ser y en vinculación con el cuerpo humano (Bloomer, 1982). Sin embargo, en esta concepción del mundo que se interpreta, los espacios públicos se contemplan como elementos fragmentados, y el Paseo Bravo no es ajeno a esta interpretación, pues estos escenarios no presentan la menor relación con el sentido de espacio habitable referido al cuerpo y a la experiencia que de él se detona.

La experiencia en el espacio comienza y termina en los actos que



constituyen el habitar (Saldarriaga, 2002). Uno de los factores que caracterizan la experiencia significativa del espacio público es la vivencia de este como un territorio emocional. La experiencia en el entorno urbano permite evocar sentimientos importantes para el individuo; es, en primer lugar, una experiencia emocional que genera la aparición de afectos de un signo o de otro (Corraliza, 1987). La experiencia emocional como resultante de un proceso sensorio-perceptual constituye un aspecto importante respecto al significado que se tiene de un espacio público, hacia la expresión de dimensiones afectivas que expresan no solo estados de los individuos en relación con su sentido de apropiación, sentimientos o comportamientos, sino también como resultado de la territorialidad que ofrece el espacio público.

La territorialidad se define como el proceso que implica la creación de fronteras, la apropiación y organización de espacios, así como la asignación de significados a los lugares (Lefebvre, 1994). El espacio público como experiencia permite enaltecer los significados, renovar la mirada sobre los escenarios y las interacciones obtenidas de él, motiva la reflexión sobre las acciones y cómo estas repercuten en el modo de habitar. El espacio experiencial pone énfasis en cómo las personas viven emocional y sensorialmente

los espacios públicos, y cómo estos influyen en su percepción, comportamiento y bienestar. Para lograr un mayor entendimiento entre la relación corpórea y la experiencia del mundo que nos rodea, se retoman conceptos sobre estructuras nerviosas como los receptores sensoriales del sistema perceptivo.

El espacio experiencial se argumenta en tres dimensiones: exterocepción, propiocepción e interocepción. La exterocepción presenta una naturaleza consciente y manifiesta una impresión del mundo exterior; la propiocepción tiene componentes conscientes e inconscientes, en donde existe una aprehensión del cuerpo, sus movimientos y su posición; por último, la interocepción, que permite entender y percibir lo que sucede dentro del cuerpo y está condicionada a componentes inconscientes.

La relación entre experiencia y percepción se puede expresar en el espacio público, pues este envía un mensaje semiótico a la percepción del usuario, afectando directamente la experiencia y el comportamiento con relación a la forma de habitar ese escenario; así, la exterocepción refiere a los estímulos externos y la percepción de sensaciones provenientes del entorno o de la superficie corporal, que se obtienen a través de los sentidos (visual, auditivo, táctil, olfativo y



gustativo), mientras que la interocepción se concibe como la información sensorial proveniente de los órganos internos del cuerpo, la cual no se atribuye a un agente externo (Pizarro, 2022).

La forma como se han definido estos procesos de percepción permite comprender el espacio experiencial; sin embargo, aún queda pendiente un proceso más inclusivo, más cercano al espectro de la psicología y de la salud, es decir, de las conexiones entre el cerebro y el cuerpo; por ello la propiocepción abarca un conjunto de sensaciones, incluyendo la percepción de la posición del propio cuerpo (equilibrio, postura, movimiento y coordinación) (Tarantino, 2020).

En el espacio público, cada persona habita los entornos urbanos de manera personal y compleja; por lo tanto, la experiencia que se obtiene de él siempre es distinta, nadie repite la experiencia del otro, incluso los lugares cotidianos del mundo contemporáneo son percibidos, vivenciados y explorados de manera compleja e individual. La ciudad es fuente inagotable de experiencias; sus edificios, parques y jardines al ser vivenciados proveen de momentos como resultantes de la acumulación de memorias transformadas en resonancias emocionales en las personas. Recordar esos momentos enriquecidos con

la imaginación es equivalente a una experiencia existencial, emocional y sensitiva; bajo este argumento, cada momento es una situación en la que la experiencia de estar en el lugar adquiere un sentido especial y se enaltece la conexión del habitador con el lugar donde se encuentra (Saldarriaga, 2002).

La resonancia emocional se traduce como fuente de experiencias sensoriales, perceptivas y de recuerdos que invitan a inaugurar una frontera de vínculos, pensamientos e ideas con los entornos habitados, estableciendo una íntima relación entre el sentir y el pensar; al pensar se experimenta y recuerda el entorno urbano desde lo intangible; al sentir se realiza un proceso perceptivo y sensorial sobre lo tangible. La resonancia emocional obtenida al recorrer los entornos urbanos es resultado de la forma como se detonan las situaciones, pensamientos y significados. “El espacio público suena y expresa su identidad y dinámicas a través de sus diversos paisajes sonoros, en la que los habitantes se encuentran inmersos; por ello es importante encontrar posibilidades que permitan comprender al territorio desde la escucha de sus habitantes” (Cuervo, 2025).

La resonancia emocional desempeña un papel fundamental en la construcción de significados asociados a la experiencia del espacio,



al permitir la elaboración de referentes cognitivos y afectivos que estructuren la relación del sujeto con su entorno. En el caso de un espacio público, dicha resonancia se manifiesta como un territorio emocional donde las vivencias individuales y colectivas configuran sentidos subjetivos profundamente vinculados con la dimensión socioafectiva del habitar.

El espacio experiencial que posee todo cuerpo y la resonancia emocional refieren a un universo que se organiza en determinadas memorias corporales, las cuales son capaces de revelar acontecimientos originados en la relación experiencial corpórea con su entorno cotidiano (Barceinas, 2015).

La conexión entre el habitador y el entorno urbano impacta directamente en la construcción de emociones, percepciones y significados, los cuales emergen del constante intercambio entre la experiencia corpórea y las configuraciones físicas, simbólicas y sociales del espacio urbano. Este espacio experiencial no solo se estructura a través de la percepción visual o funcional del entorno, sino que se inscribe en el cuerpo a través de experiencias corpóreas y memorias afectivas que revelan la intensidad de la relación entre el sujeto y su contexto cotidiano, el cual se moldea por medio de las reacciones emocionales y

sensoriales que se producen en la interacción con otros y con las dinámicas urbanas colectivas.

Como señala Bloomer (1982), “las actitudes del habitador están directamente relacionadas con las circunstancias concretas que atraviesa en el espacio”, lo que refuerza la idea de que el entorno urbano no es un mero escenario neutral, sino un agente activo en la configuración del bienestar emocional y psicológico de quienes lo habitan. Desde esta perspectiva, el espacio público puede comprenderse como un medio continuo de estímulos, un entorno envolvente que organiza objetos, acciones y relaciones de manera material y simbólica, conservando su identidad dentro de la experiencia vivida (Merleau-Ponty, 2003). La resonancia emocional de un espacio público sobre las personas se representa en las dimensiones del espacio experiencial y en las situaciones que detona el entorno; las variaciones se encuentran asociadas al estado emocional del habitador y generalmente se asientan sobre los sentimientos y significados que produce la interacción del individuo con su ambiente, es decir, su experiencia.

Arquitectura y música son formas de expresión simbólicas de la cultura, dos disciplinas artísticas cuyo objetivo se puede resumir



en el tratamiento de la dualidad materia-espacio; materia hacia lo tangible de volumetrías y euritmia de la arquitectura, y espacio hacia la interpretación del tiempo y el sonido, lo intangible de la música; ambas representan conceptos que el ser humano comprende desde su vivencia en los entornos, de lo que acontece en la interacción y en su experiencia. Ambas artes comunican mediante un lenguaje presentado en un proceso sensorio-perceptual, que se vuelve parte de la experiencia y del desarrollo del ser en el espacio, ya sea desde el ámbito urbano arquitectónico o desde el musical.

En la experiencia musical se manifiesta una forma de entrar y permanecer en un mundo construido por vivencias, en donde los sonidos y armonías funcionan como articuladores de emociones y recuerdos detonados en quien siente la música, ya sea el intérprete de la obra musical o el escucha o espectador de la obra. En este mundo o escenario musical, se entremezcla la realidad con la imaginación, se realiza un diálogo entre el compositor, el intérprete y el escucha, en el que se crea un espacio al que se puede acceder por medio de la percepción y la interpretación musical. Esta experiencia permite establecer vinculaciones afectivas que democratizan, dignifican y poetizan los escenarios urbanos, detonando

significados que conforman un sistema perceptivo favorecedor del habitar cotidiano.

El lenguaje en la música es un diálogo sensorio-perceptual entre intérprete y espectador, dicha comunicación tanto de pensamiento como de sensaciones es también perceptible en el valor que el habitador otorga a la habitabilidad de sus entornos urbanos; esto permite identificar algunas similitudes entre la música y la arquitectura, brindando sentido y vinculación del espacio experiencial con las resonancias emocionales. Ambas disciplinas tienen el objetivo de comunicar, expresar emociones, sensaciones e ideas; cada una con sus propias herramientas y lenguajes; esta exploración permite concebir las correspondencias existentes entre la experiencia urbanoarquitectónica y la experiencia musical, logrando con ello un contacto directo con el alma de quien interpreta y recorre cada uno de sus escenarios (Barceinas, 2015); es decir, considerar a la ciudad como una partitura urbana donde las diferentes configuraciones urbano-colectivas se entrelazan creando experiencias y significaciones.

Para analizar la correspondencia entre las experiencias urbanoarquitectónica y musical, es necesario comprender la sensibilidad e interpretación de los lenguajes



senso perceptuales del espacio experiencial del habitador como detonantes de resonancias emocionales que serán reflejados en el comportamiento y calidad en el espacio público. Los aspectos interpretativos de la experiencia musical con la urbanoarquitectónica conciben herramientas hacia una coherencia antropológica de interpretación del fenómeno de desplazamiento, donde el habitador como *intérprete* del escenario urbano (*composición*) comprende la velocidad de sus pasajes, los matices de sus calles, las escalas de sus entornos y el ritmo de sus pasos.

Al interpretar los conceptos de música y arquitectura se manifiestan elementos muy similares; ambos comparten concepciones de expresión gráfica y comunicación no verbal que sirven como herramientas para la creación de cada uno. Conceptos como ritmo, movimiento, silencio, espacio, plano, altura, intensidad, color, escala y composición son algunos de los muchos que manejan ambas disciplinas (Esteva, 1990). La resonancia emocional en el espacio público supone la noción de espacio como una relación intuitiva que constituye la condición de posibilidad de toda experiencia perceptiva cotidiana; al habitar las ciudades, las personas experimentan, descubren, se desplazan y recorren sus entornos, disfrutan sus espacios públicos, los expe-

rimentan, los sufren y los gozan. Las experiencias urbanoarquitectónica y musical crean un vínculo que motiva una poética habitable; así, las ciudades y sus entornos urbanos no solo deben interpretarse como escenarios funcionales, sino también como espacios que promuevan la experiencia poética.

En este proceso, en el cual el habitador es un intérprete y la ciudad forma parte de la composición, la *agógica* y la *dinámica* permiten comprender cómo las personas sienten, perciben y se comportan; la intención que detonan estos conceptos descifra una vivencia consciente en la experiencia urbanoarquitectónica; en este proceso de interpretación, el habitador adquiere significados de los entornos desde su experiencia al recorrerlos. La música como lenguaje se expresa en la partitura; sin embargo, la interpretación de este lenguaje no solo refiere a la comprensión y ejecución de la notación musical, sino también a la interpretación que realiza el ejecutante, a la agógica y la dinámica que la obra requiere.

Moncada (2009) define la agógica como una serie de aspectos expresivos de la interpretación; entre ellos la modificación de la velocidad en una melodía, el tiempo y los cambios que en una composición se realizan. El *tempo* se indica



también con palabras en italiano, y el intérprete tiene la libertad de expresarlo según su ejecución y gusto; dichas palabras, denominadas matices agógicos (*moderato, accelerando, calderón, andante, vivace, lento*, entre otros), indican el cambio de tiempo, ya sea de aceleración o de disminución progresiva. La dinámica refiere los grados de intensidad o matiz que se le dan a una nota, frase u obra musical, es el movimiento que presenta entre los diferentes matices (*piano, forte, fortissimo, crescendo*, etc.); la intensidad se expresa por medio de palabras escritas en italiano sobre la partitura y también con la ayuda de reguladores que indican de manera gráfica el cambio de una intensidad a otra.

Tanto la composición urbanoarquitectónica como la musical promueven acciones y procesos mentales de una realidad que se interpreta, la cual se mantiene en las formas de concebir las ciudades y sus espacios públicos; un proceso de composición es una resonancia emocional vinculada con la experiencia. La música como expresión aborda las experiencias del habitador como intérprete de ambientes emocionales y sensitivos que repercuten en el comportamiento y forma de sentirse en los entornos urbanos. Música, urbanismo y arquitectura tienen por lo menos una función fundamental: catalizar la sublima-

ción que pueden aportar todos los medios de expresión, hecha de sentimientos, objetos y sensaciones (Xenakis, 1963).

En el espacio experiencial, las conexiones entre sensación, percepción y vivencia se captan a través de su corporeidad, obteniendo así información sensorial que se distingue según el sentido que le da origen. El objetivo del proceso perceptivo es interpretar la información recibida del cuerpo en situaciones perceptivas, ya sean auditivas, visuales, olfativas, gustativas, etcétera. La participación mental consiste en manipular esas situaciones representándolas como conceptos y ordenándolas como categorías en el proceso de pensamiento (Damasio, 1996); en cambio, la participación del cuerpo conduce a situaciones perceptivas que preceden a los procesos racionales como la reflexión y la significación. Desde la perspectiva fenomenológica, toda percepción, mientras se lleva a cabo, es un dato absoluto; si la percepción corporal es fundacional y decisiva en los procesos cognitivos, la experiencia como derivación lógica es un saber perceptivo e intuitivo (Husserl, 1959).

La experiencia es fundamento de conocimiento y de significación, por lo cual se debe rescatar el valor de la experiencia corpórea y emocional hacia la calidad poética de



las ciudades, y de la conexión del habitador con los espacios públicos, que obedece a su participación y recreación en la vida cotidiana. La forma como se movilizan las personas altera la experiencia que obtienen de los entornos urbanos; en esta experiencia consciente se tiene una imagen del mundo, de sus sonidos, sus olores, sus tiempos, sus escalas, sus colores y sus sensaciones. El espacio experiencial no es estático, se necesita caminar, observar, escuchar, descubrir y descansar; es decir, habitarlo, anteponiendo un compromiso del ser que percibe en congruencia con su resonancia emocional en el espacio público.

Método

Este trabajo permite indagar en las experiencias de los habitantes en el Paseo Bravo de la ciudad de Puebla, desde la psicogeografía urbana, buscando explicar la vida contemporánea y el pensamiento de los habitantes. La psicogeografía como herramienta de exploración pretende analizar la interpretación de los entornos urbanos y permitir un desarrollo cartografiado como estrategia antropológica de percepciones, experiencias y emociones en los espacios públicos (Debord, 2022). Con base en la teoría de los Sistemas Complejos, se considera a los usuarios como estrategia antropológica que permite una lec-

tura de emociones e impresiones que tienen del lugar, analizando el espacio experiencial y la resonancia emocional del Paseo Bravo. Con argumentos de la Teoría de la deriva y el Mapeo emocional, se realizará una investigación cualitativa de tipo exploratorio sobre cómo los usuarios perciben auditivamente el paisaje sonoro, y se llevará a cabo desde un punto de vista conductual, al cuestionarse sobre lo que piensan y sienten, y cómo eso los hace comportarse.

En psicogeografía, los análisis generados se retoman para crear situaciones que permitan la mejora de la participación ciudadana, su planeación urbana y una priorización del sentido de comunidad. Esta herramienta procura recolectar información sobre los entornos urbanos con la finalidad de realizar un análisis sociológico y urbano que posibilite una apertura hacia la democratización de la vida urbana. Desde la perspectiva de la psicogeografía, el concepto de ciudad se resignifica y experimenta desde otro punto de vista, donde las situaciones suceden y se entremezclan las atmósferas que cada persona exalta, logrando un urbanismo unitario entendido como medio de conocimiento y significación.

Entre los diversos procedimientos situacionistas, la Teoría de la deriva se define como una técnica de



recorrido en el espacio público a través de diversos ambientes de la ciudad. Guy Debord (1999) expone que la deriva es una de las estrategias utilizadas por la psicogeografía y se define como un modo de comportamiento experimental ligado a las condiciones de recorrido en la sociedad urbana; tiene la característica de ejecutarse con un paso ininterrumpido, a través de ella se pretende entender los efectos y las formas del ambiente territorial y geográfico en las emociones y comportamientos de las personas que habitan un entorno urbano. El concepto de deriva es inherente a la naturaleza de la psicogeografía y se sitúa en una postura contraria al concepto de viaje y paseo; es un procedimiento, un método de estudio utilizado por los situacionistas que enseña una forma de comprender, encarar y analizar la ciudad.

La exploración que ofrece la deriva en el Paseo Bravo permite recorrer ambientes diversos; así, partiendo de un lugar cualquiera, un grupo de personas deben caminar dejando que el entorno urbano cree sus propios caminos. La deriva puede sentar las articulaciones, psicogeografías de una ciudad contemporánea, permitiendo reconocer, explorar e identificar los principales ambientes y componentes de una localización espacial en el espacio público. La herramienta de la deriva tiende

por naturaleza a vincularse como una forma de tomar e interpretar la vida, explorar y conocer el entorno urbano, permitiendo calificarlo y darle esa identidad propia del territorio, agregando dimensiones temporales, emocionales y culturales (Debord, 2022).

Al desarrollar una cartografía donde el espacio se traduzca en datos emocionales, además de la psicogeografía como exploración del entorno, se utiliza la técnica del Mapeo emocional, un método de trabajo sobre planos emocionales y mentales. En ellos, quienes habitan el espacio público pueden realizar una lectura hacia la comprensión del territorio emocional, exponiendo en un mapa las percepciones, vivencias y experiencias obtenidas en el Paseo Bravo. Los mapeos emocionales permiten orientar y reconocer las experiencias vividas en sus entornos (espacio experiencial) y vincularlas con las situaciones del territorio emocional (resonancia emocional). El estudio emocional permite trasladar al mapa factores que inciden en la mejora de capacidades respecto a las configuraciones urbanocolectivas, variables que posibilitan conservar y mantener la salud de las personas (Morgan, 2007). En resumen, un mapa emocional es una herramienta que ayuda a clasificar y determinar las emociones del mensaje semiótico, además de

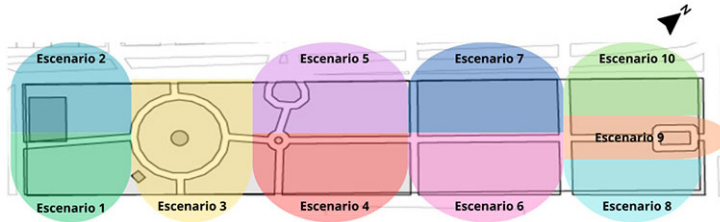


Figura 1. Mapa del Paseo Bravo con divisiones en escenarios.
Fuente: Elaboración propia (2024)

facilitar la cohesión social, generando un espacio que permite la participación comunitaria al compartir las experiencias en los entornos urbanos, la identificación de las emociones y sus causas.

Aplicación

Con ayuda de la psicogeografía se realiza una reflexión de la experiencia sonora a partir del recorrido y exploración de un espacio público, para analizar el nivel e intensidad del ruido en los diferentes escenarios; esto permite vincular los estímulos del exterior con la percepción corpórea (exterocepción), detonando una resonancia emocional sobre cómo las personas sienten, habitan y se comportan en el Paseo Bravo. Para lograrlo se aplica la teoría de la deriva junto con el mapeo emocional, lo cual permitirá identificar las situaciones, explorar las experiencias de las personas en los espacios públicos y desarrollar una cartografía de exploración que explique el

espacio público desde una mirada más compleja y humana; este procedimiento se fundamenta en la resonancia emocional que estudia la experiencia entre el entorno urbano y las personas.

Previamente se efectuaron diversos instrumentos para la recolección de información, sondeos, entrevistas y levantamientos fotográficos; a partir de las conclusiones expuestas se logró identificar dentro de los entornos urbanos diez escenarios (figura 1) y cinco elementos¹ urbanos que las personas identificaron por su significado. Con el fin de conocer la manera

1 Los elementos urbanos que las personas atribuyen con mayor significado e importancia se encuentran enumerados de mayor a menor significado y apreciación. En primer lugar se encuentra el Reloj del Gallito, seguido por la fuente de Motolinía; la explanada de las fuentes danzantes se encuentra en tercer lugar, el área comercial como elemento de encuentro social, en cuarto lugar, y en el último puesto el quiosco de Paseo Bravo.



como los habitantes significan y experimentan los diferentes escenarios del Paseo Bravo, se realizaron dos mapeos. En uno, con ayuda de la aplicación *Noise Capture*, los participantes registraron ubicación, intensidad y fuentes de sonido; en el otro mapa se graficaron las situaciones y emociones; estas se representaron de acuerdo con la teoría que ofrece la rueda de las emociones de Robert Plutchik, para obtener un análisis cuantitativo sobre la experiencia sonora y cualitativo, y abordar la resonancia emocional por escenarios en el Paseo Bravo.

La gráfica de Plutchik, desarrollada por el psicólogo Robert Plutchik en 1980, es un modelo de emociones basado en la idea de que las emociones están organizadas en una estructura circular y jerárquica, y tiene como pilares ocho emociones primarias: alegría, confianza, miedo, sorpresa, tristeza, desprecio, ira y expectación. La incorporación de este modelo permite identificar las emociones experimentadas por los participantes, así como clasificarlas en primarias y secundarias respecto a su grado de intensidad. En el mapeo, su incorporación permite documentar la relación entre las emociones y las situaciones del entorno, analizando los patrones y tendencias en un mapa para obtener una mayor comprensión de la resonancia emocional del Paseo Bravo.

El 9 de septiembre de 2024 en un horario de 15:00 a 17:00 horas, se realizó un mapeo sonoro que permitió comprender las resonancias emocionales de 42 personas; hombres y mujeres que habitan en la ciudad de Puebla. El objetivo de este mapeo era analizar cómo las personas sienten, experimentan y perciben (intensidad de sonido, emociones y percepción) en el Paseo Bravo. Con la deriva, los participantes recorrieron libremente el entorno urbano, graficando la intensidad del ruido y la experiencia emocional que detonaba el entorno; elaboraron una cartografía que permite visibilizar la percepción desde la exterocepción y la resonancia emocional que desencadena el espacio público en las personas que lo habitan o lo recorren.

El mapeo consistió en caminar libremente dentro del Paseo Bravo, en un recorrido que incluía la visita y la evaluación del ruido en los 10 escenarios; con la aplicación *Noise Capture*, los participantes se ubicaron en algún punto dentro de cada escenario y durante cinco minutos realizaron una medición que informara la intensidad de sonido en el entorno. Gracias a esta dinámica fue posible descubrir y explorar los diferentes escenarios y las experiencias vividas, además de contribuir al desarrollo colaborativo de mapas de experiencia sonora. Los participantes tuvieron dos horas



para analizar las situaciones y evaluar el ruido existente para entender cómo afectaba su percepción y comportamiento en el entorno.

En seis grupos de siete personas, los participantes fueron libres de tomar la trayectoria que más les conviniera o gustara, partiendo de una ubicación de origen y considerando la ubicación o punto de clausura; la única condición que debían cumplir era no salir del Paseo Bravo y visitar todos los escenarios. Para cumplir con la dinámica se solicitó a los participantes que documentaran la intensidad de sonido, las situaciones que observaban y la emoción obtenida al experimentar cada situación, registrando cómo afectaba las decisiones sobre la velocidad, permanencia y duración (agógica y dinámica) del recorrido.

Resultados y discusiones

Los seis equipos estaban integrados por siete participantes. Para poder visitar todos los escenarios, cada equipo decidió dividirse en dos grupos más pequeños conformados por tres o cuatro integrantes; esta solución les permitió cumplir con el análisis de todos los escenarios y graficar el ruido del entorno. El primer mapeo, denominado “Experiencia sonora”, muestra los resultados de cada medición y expone la ubicación

del participante con la intensidad de ruido en ese lugar.

En esta cartografía, la mayor intensidad de sonido se grafica en color rojo y corresponde a la unidad de medida de 75 decibeles (dB); en color naranja y a menor intensidad se presenta la medición de 66 a 75 dB, seguido por el color amarillo que expone una captación de 56 a 65 dB; en los menores rangos se encuentra un color verde apagado para indicar una captura de 45 a 55 dB; para finalizar, en la base de la gráfica, un color verde presenta la intensidad de sonido menor a 45 dB. Al vincular la experiencia sonora con la experiencia musical, es posible trasladar las intensidades de sonido con la dinámica musical (figura 2), relacionando la mayor intensidad de sonido de 75 dB como *fortissimo* (ff) (muy fuerte), 66-75 dB *forte* (f), 56-65 dB *mezzo forte* (mf) (moderadamente fuerte), 45-55 dB *mezzo piano* (mp) (moderadamente suave) y menor a 45 dB en *piano* (p).

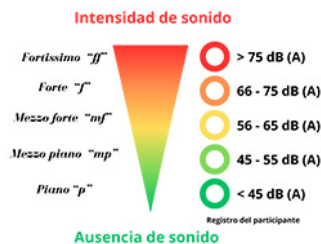


Figura 2. Gráfica de intensidad de sonido y dinámica musical.
Fuente: Elaboración propia (2024)



En el siguiente mapeo (figura 3) se muestran los registros de los participantes en un rango de 45 a 55 dB. Esta medición se considera moderada y puede ser comparable en su dinámica musical con una intensidad *mezzo piano*; los escenarios que obtuvieron este rango fueron 1, 2, 3 y 5. Las situaciones que acontecían en esos lugares corresponden a espacios donde conversaban pequeños grupos, el sonido del tráfico era bloqueado por el edificio de catastro que se encuentra en el escenario 2 y por la barrera de árboles en la avenida 11 Poniente y la calle 13 Sur, cuyo follaje bloqueaba el sonido de los automóviles. Respecto a la experiencia del espacio, se puede vincular con la agógica

musical en una interpretación del entorno urbano que promueve un recorrido espaciado, seguro y ligero, *allegro moderato*.

El segundo mapeo (figura 4) presenta los registros del rango de 56 a 65 dB, tomando en cuenta que un espacio público con esos niveles de ruido se considera moderadamente ruidoso; una correspondencia de su dinámica con la música puede expresarse con la intensidad *mezzo forte*, es decir, moderadamente fuerte. Los escenarios 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7 y 9 fueron los que presentaron estos registros debido a su ubicación en calles con tráfico moderado y lugares donde varias personas realizaban actividades con volu-

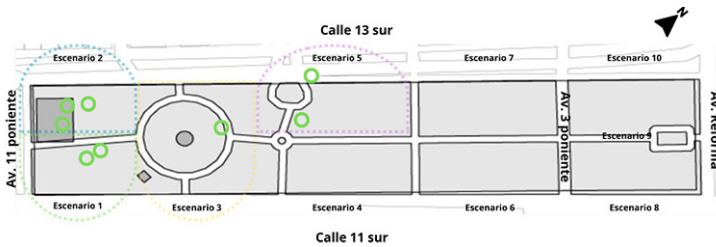


Figura 3. Mapeo de intensidad de sonido en rangos de 45 a 55 decibeles.
Fuente: Elaboración propia (2024)

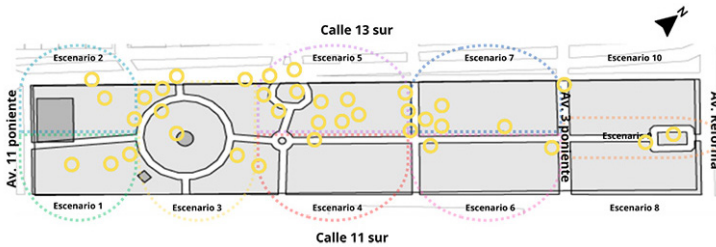


Figura 4. Mapeo de intensidad de sonido en rangos de 56 a 65 decibeles.
Fuente: Elaboración propia (2024)

men alto. Los participantes registraron que con ese nivel de ruido tenían dificultad para comunicarse en voz baja y que les era más difícil concentrarse porque los niveles de ruido causaban fatiga y distracción. La interpretación agógica en estos escenarios podría considerarse en *moderato*, de esta forma el recorrido obtiene un carácter un poco más expresivo y con mayor velocidad, ya que el espacio promueve un mensaje de incomodidad y estrés.

El siguiente mapeo (figura 5) muestra las capturas de los escenarios 1, 2, 3, 4, 6, 7, 8, 9 y 10, donde los participantes registraron intensidades de sonido que oscilaban entre 66 y 75 dB; con estos niveles se

considera al entorno urbano como un escenario ruidoso, es decir, con mayor intensidad de ruido, *forte*. En este rango de ruido, la permanencia por largos periodos de tiempo puede causar daño auditivo temporal, además de que interfiere en la comunicación afectiva y reduce la productividad y el rendimiento. Los registros se encuentran donde hubo mayor aglomeración de actividades y personas, las cuales coinciden en ubicación con las diferentes zonas de reunión, explanadas, hitos y nodos. Al realizar una correspondencia de la experiencia sonora con la agógica musical se logra una interpretación del espacio con un recorrido a paso veloz, *vivace*, que no promueve la permanen-

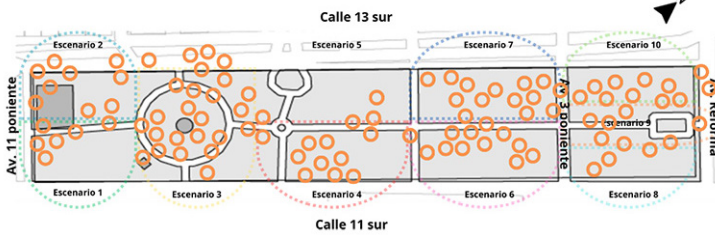


Figura 5. Mapeo de intensidad de sonido en rangos de 66 a 75 decibeles.
Fuente: Elaboración propia (2024)

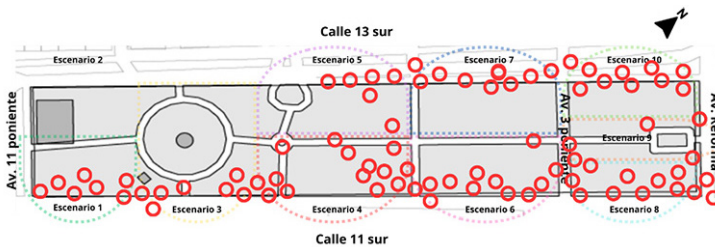


Figura 6. Mapeo de intensidad de sonido en rangos mayores 75 decibeles.
Fuente: Elaboración propia (2024)

cia, sino que busca un recorrido en el menor tiempo posible.

Para finalizar, el último mapeo (figura 6) expone las intensidades donde los participantes registraron los escenarios con mayor intensidad de sonido. Estos fueron reconocidos como los menos cómodos o atractivos para permanecer o realizar actividades, argumentando que el nivel de ruido se encontraba en un rango superior a los 75 dB; por lo tanto, se consideraron como entornos extremadamente ruidosos, y la dinámica pertinente a esta intensidad puede corresponder a la dinámica de *fortissimo*, ya que la exposición prolongada a niveles de ruido elevados puede tener consecuencias graves para la salud. La causa principal del nivel de ruido en estos escenarios es su ubicación, pues las capturas fueron realizadas cerca de las colindancias del Paseo Bravo con vialidades saturadas, como de la calle 11 Sur, avenida Reforma y la 13 Sur. La interpretación realizada de este espacio es la de *presto*, con un re-

corrido muy cargado de estímulos, donde se priorizan la velocidad y la rapidez, y no se promueve una adecuada comunicación ni la permanencia en el escenario.

La resonancia emocional existente en el Paseo Bravo se puede analizar con los resultados graficados a partir del mapeo emocional y el modelo circular de Plutchik, en donde los participantes expusieron las emociones que el mensaje semiótico del entorno les enviaba; esto explica cómo se sentían las personas en este espacio y cómo se veían afectadas su experiencia, permanencia de recorrido y su comportamiento. Los resultados obtenidos en el mapeo emocional presentan diversas emociones detonadas por las situaciones del entorno. A continuación (figura 7),



Figura 7. Presentación de las resonancias emocionales.
Fuente: Elaboración propia (2024)

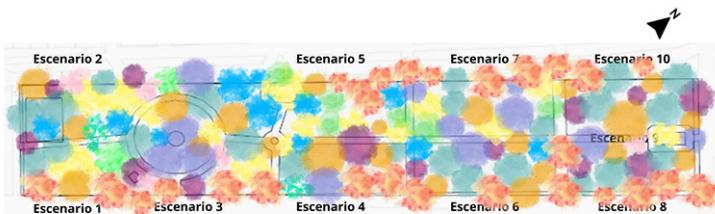


Figura 8. Mapeo de las resonancias emocionales capturadas en el Paseo Bravo.
Fuente: Elaboración propia (2024)



se exponen las emociones que mayormente fueron graficadas en la cartografía emocional.

En el mapeo emocional (figura 8), los participantes argumentaron que los espacios donde habían marcado alegría (color amarillo) se relacionan con los espacios naturales, escenarios que promovían actividades de ocio y tiempo libre; la aversión (color morado) se relaciona con la contaminación, deterioro o malas condiciones del equipamiento urbano en el Paseo Bravo. La confianza (verde claro) se relaciona con espacios donde se promovían puntos de encuentro o escenarios que las personas consideraban atractivos o amigables; la expectación o vigilancia (color naranja) se presentaba en aquellos lugares donde los participantes sentían inseguridad al recorrerlos y debían mantenerse en un sentido de alerta. Finalmente, la ira (color rojo y naranja) también se hizo presente en esta cartografía y fue en los espacios

cercanos a las vialidades principales donde las personas se sintieron incómodas e inseguras.

Conclusiones y recomendaciones

En resumen, el Paseo Bravo es un escenario de gran importancia para las personas que habitualmente desarrollan actividades en este espacio público; sin embargo, las resonancias emocionales que se detonan en la partitura urbana convergen en distintas medidas e intensidades con la experiencia sonora. Como anteriormente se expuso, la experiencia sonora del entorno urbano tiene un impacto significativo en la percepción emocional de las personas que lo habitan. En el siguiente mapeo (figura 9) se exponen todas las capturas realizadas del mapeo “Experiencia sonora”, lo cual muestra que la mayoría de los escenarios en el Paseo Bravo se encuentran en color naranja (66-75 dB) y rojo (>75).

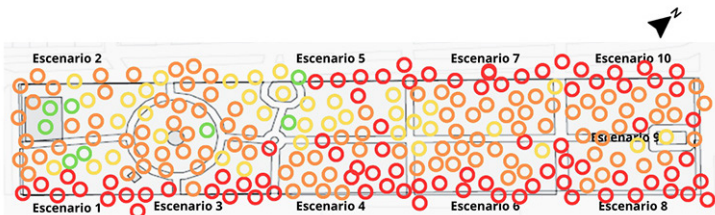


Figura 9. Mapeo de intensidades de sonido capturadas en el Paseo Bravo.
Fuente: Elaboración propia (2024)



Este mapeo pone en evidencia la relación existente entre las resonancias emocionales y su influencia con la experiencia sonora en el Paseo Bravo, e identifica la vinculación entre los niveles de ruido y las sensaciones de las personas; así, ruidos muy altos (*fortissimo*) generan una experiencia de estrés, ansiedad, malestar y enojo, mientras que un ambiente sonoro agradable, con bajos niveles de ruido (*piano*), puede fomentar una experiencia positiva, de relajación, alegría y bienestar. La experiencia resultante de esta exploración permite entender cuáles escenarios y en qué ubicación en el entorno urbano promueven una experiencia agradable de permanencia y qué otros detonan una experiencia de inseguridad o de malestar.

La relación entre la intensidad del ruido y la resonancia emocional es compleja y puede variar según la persona, el contexto y la cultura. Sin embargo, fue posible identificar la relación entre los niveles de intensidad de sonido y las emociones

generadas en la partitura urbana (figura 10 y 11). Interfaz de usuario gráfica, Aplicación, Patrón de fondo.

En conclusión, la intensidad de sonido resultante en la experiencia sonora tiene un impacto en la resonancia emocional, pues los altos niveles de ruido influyen en la experiencia sensorio-perceptual y la respuesta emocional de los habitantes. Sin embargo, los ambientes sonoros se pueden diseñar para promover el bienestar emocional y la cohesión social; por tanto, es fundamental considerar la dimensión sonora en la planificación y diseño de los espacios públicos para crear entornos urbanos que fomenten



Figura 10. Vinculación de intensidad de sonido con las emociones generadas.
Fuente: Elaboración propia (2024)

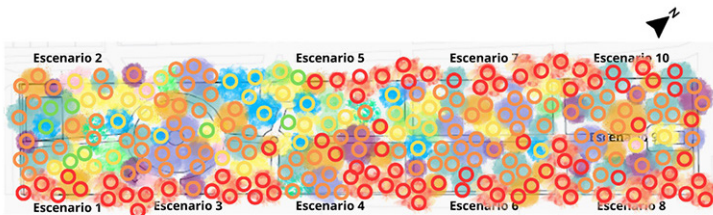


Figura 11. Mapeo de intensidades de sonido capturadas en el Paseo Bravo.
Fuente: Elaboración propia (2024)



la armonía y el equilibrio en una adecuada experiencia emocional. Las cartografías resultantes de esta investigación facilitan la participación de las personas que recorren el espacio público y permiten visibilizar la importancia de la experiencia sonora y emocional para la elaboración de estrategias de intervención que promuevan una cohesión social hacia espacios públicos más humanos y habitables.

Referencias

- ARTEAGA, A. (2017). *Espacio público, una aproximación conceptual*. Módulo Arquitectura CUC, 19(1), 69-78. <https://doi.org/10.17981/moducuc.19.1.2017.04>
- BAILLY, A. (1979). *La percepción del espacio urbano*. Conceptos, métodos de estudio y su utilización en la investigación urbanística. Madrid: Instituto de Estudios de Administración Local.
- BARCEINAS, E. (2015). *Correspondencias entre la experiencia arquitectónica y la musical como detonantes de ambientes sensitivos y emocionales que influyen en el comportamiento* [Tesis de maestría, Universidad Nacional Autónoma de México]. TESIUNAM. <https://repositorio.unam.mx/contenidos/85210>
- BAUMAN, Z. (2004). *Modernidad líquida*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- BLOOMER, K. (1982). *Cuerpo, memoria y arquitectura*. Introducción al diseño arquitectónico. Madrid: H. Blume Ediciones.
- BORJA, J. (2003). *El espacio público: ciudad y ciudadanía*. Barcelona: Electa.
- CERASI, M. (1976). *Lo spazio collettivo della città*. Construzione e dissoluzione del sistema pubblico nell'architettura della città moderna. Milán: Gabriele Mazzotta.
- CONTRERAS, M. (2023). *Paseo Bravo*. En Proyecto de modernización de la ciudad de Puebla a fines del siglo XIX y XX. La colonia El Pensador Mexicano, la avenida La Paz y el Paseo Bravo. (Tesis de maestría en Historia) BUAP-Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades, México.
- CORRALIZA, A. (1987). *La experiencia del ambiente*. Percepción y significado del medio construido. Madrid: Tecnos.
- COVARRUBIAS, F. (1995). *Las herramientas de la razón*. La teorización potenciadora intencional de procesos sociales. Ciudad de México: Universidad Pedagógica Nacional.
- CUERVO, R. (2025). *Territorios sonoros-La escucha atenta de sus dinámicas e identidades*. Tlaquepaque: Procesos dialécticos.
- BAMASIO, A. (1996). *El error de Descartes*. La emoción, la razón y el cerebro humano. Barcelona: Grijalbo Mondadori.
- DEBORD, G. (1999). *Teoría de la deriva*. En L. Navarro (Coord. y trad.), Internacional situacionista. Textos completos en castellano de la revista Internationale Situationniste (1958-1959). Vol. 1: La realización del arte (pp. 50-53). Madrid: Literatura Gris.

- _____. (2002). *La sociedad del espectáculo*. Valencia: Pre-Textos.
- _____. (2022). *Psicogeografía, arquitectura y urbanismo*. Madrid: Ediciones Asimétricas.
- ESTEVA, Á.** (1990). *Música y arquitectura*. Ciudad de México: Autor.
- GARCÍA, S.** (25 de agosto de 2014). *Percepción social y estética del espacio público urbano en la sociedad contemporánea*. *Revista Arte, individuo y sociedad*, 26(2), 301-316. http://dx.doi.org/10.5209/rev_ARIS.2014.v26.n2.4169
- HEIDEGGER, M.** (1994). *Construir, habitar, pensar*. España: Conferencias y artículos Serbal.
- HUSSERL, E.** (1959). *Fenomenología de la conciencia del tiempo inmanente*. Buenos Aires: Nova.
- IRIGOYEN, F.** (2008). *Filosofía y diseño: una aproximación epistemológica*. Ciudad de México: UAM Xochimilco.
- LEFEBVRE, H.** (1969). *El derecho a la ciudad*. Barcelona: Península.
- _____. (1994). *The Production of Space*. Londres: Blackwell Publishers.
- LEIGHT, H.** (1967). *Las calles de Puebla*. Puebla: Secretaría de Cultura.
- MERLEAU-PONTY, M.** (1994). *Fenomenología de la percepción*. Barcelona: Planeta Agostini.
- _____. (2003). *El mundo de la percepción*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- MONCADA, F.** (2009). *Teoría de la música*. Ciudad de México: Framong.
- MORGAN, A.** (2007). *Revitalising the Evidence Base for Public Health: An Assets Mode*. Estados Unidos: Sage.
- PIZARRO, C.** (2022). *La interocepción en el procesamiento emocional: de la sensación a la psicopatología*. Santiago: Grupo Editorial de Psicofundación.
- RANGEL, M.** (2009). *Indicadores de calidad de espacios públicos urbanos, para la vida ciudadana, en ciudades intermedias*. Ciudad de México: Congreso Internacional de Americanistas.
- SALDARRIAGA, A.** (2002). *La arquitectura como experiencia: espacio, cuerpo y sensibilidad*. Bogotá: Villegas Editores.
- SANCHIS, J.** (2017). *El sistema perceptivo*. Condiciones generales. *Medicina Respiratoria*, 65-66.
- SANTACANA, J.** (2016). *Las emociones y el patrimonio inmaterial y su didáctica*. Asturias: Trea.
- TARANTINO, F.** (2020). *Entrenamiento propioceptivo*. Principios en el diseño de ejercicios y guías prácticas. Ciudad de México: Médica Panamericana.

- 
- TERÁN, J. (2010). *Arquitectura y urbanismo del centro histórico de la ciudad de Puebla 1531-1917*. Puebla: LunArena.
- XENAKIS, I. (1963). *Musiques formelles*. París: Richard- Masse.